



CANTO RODADO
ANA GAITERO

EL RECUERDO

Mi madre nos llevaba al cementerio tal día como hoy, con la misma naturalidad que le acompañábamos en verano a recoger espigas de las tierras segadas, o a la 'manga' del río a lavar la ropa. Íbamos con ella a trillar, a vendimiar, a la remolacha, al huerto... La más mayor a trabajar como una labradora más, incluso a regar por la noche, y las pequeñas y pequeños, como yo entonces, a enredar.

Entonces, los únicos servicios públicos eran las vecinas, se ayudaban unas a otras como podían, los cadriles de cada una y tía Eloína. Fue impresionante ver y abrazar a algunas de aquellas mujeres, las más jóvenes ya, esperando a mi madre a la puerta del cementerio para recibirla. La película de aquellos días pasaba por mis ojos el jueves en Villaornate, pueblo que adoptó como propio al casarse con aquel joven de ojos verdes con 19 años. Ella nació en San Miguel del Esla, aguas abajo en la provincia de Zamora, en 1933, mes y medio antes de que las mujeres estrenaran el derecho al voto en España. Pese a la humedad y el tufo de las granjas de conejos, sentí el aroma de los bollos y mariquitas recién horneados en la panadería, que aún calentitos, colocábamos en las talegas. Metíamos las manos en la masa y nos chupábamos los dedos. Era víspera de fiesta.

Mariposas en el estómago

A mi madre, Josefa, le encantaban las fiestas. A nuestra casa venían primas y primos más mayores y con frecuencia íbamos a Benavente a ver a su familia, sobre todo por el Corpus, o a la capital en el coche de línea. Sentía mariposas en el estómago al bajar las cuestas de la carretera a Valencia y auténtico miedo al cruzar el puente de Villafer en el 1500 negro o en el Dodge Dar beige del taxista. El temblor de los tabloneros que tenía por solera era tan angustioso o más que la tierra golpeando los ataúdes cuando asistía a algún entierro. Las criaturas paseábamos por el cementerio con la misma curiosidad que por un bosque. Así vi a mis sobrinos pequeños despidiendo a la abuela Josefa, la que se fue con un viento frío una noche de



*EL MUNDO ES OTRO
DESDE QUE ELLA NACÍÓ,
AUNQUE EL PUEBLO
SAHARAUI SIGUE
OLVIDADO EN EL EXILIO
Y ESPAÑA ESTÁ EN UNA
ENCRUCIJADA DE
CAMBIO O INMOVILISMO*

luna llena, la que luchó contra la adversidad con alegría en sus años jóvenes y con resignación en una ancianidad quebrada por la enfermedad. «Quien canta sus penas espanta», decía. Tenía un refrán para cada momento. Una rima por sabiduría y una oración para dormir a las criaturas, recuperar la salud o algún objeto perdido que encomendaba a San Antonio. Y flores por todas partes. En las ventanas, en los jarrones y en los vestidos. No es raro que se fuera en una barca de flores.

Corazones como portaladas

El jueves sus dos hermanas y su hermano, realizaron el viaje que hizo ella cuando se casó en 1952, por la moderna A-66, desde Salamanca y Benavente. Han pasado 42 años desde que salimos de Villaornate, en 1973, cuando ETA asesinó a Carrero Blanco, el Frente Polisario empezó a luchar contra las tropas españolas en el Sáhara (olvidado pueblo saharauí aún en el exilio) y Nino Bravo se mató en un accidente de tráfico. El mundo ha cambiado y España está al borde de una transformación definitiva o su desintegración en el inmovilismo. En Armunia, donde recalamos y nació el más pequeño, conservamos corazones abiertos como portaladas. ¡Qué grandes gentes! Nos socorrieron cuando las llamas devoraron la casa de Vista Alegre en otra mala noche de octubre, víspera de su cumpleaños, y el jueves cantaron el himno a la Virgen del Camino en su funeral.

En el dolor brotan recuerdos y gratitud: A las personas que nos ayudaron a cuidarla (Almudena, personal de la residencia Santo Martino y Mina, como una hermana), a los médicos (Valoria, Mencía, Samos, Ballesteros y especialmente Zorita), a la gran familia salesiana y a cuantas personas nos acompañáis en su último viaje para llevarla junto a sus ancestros, nuestro padre Asterio. No dejará de saludar a los mineros muertos el mismo día, hace dos años, en Santa Lucía. Les diré: Ahí al lado, en Vega de Gordón, tengo un hijo enterrado, y otro en San Miguel del Camino. Y preguntaré por aquella niña... ¿murió o me la robaron?



VANESSA
CARREÑO

EN EQUILIBRIO

A los que deciden lo que se estudia en los colegios parece que se les olvidó una asignatura clave: la asertividad. Algo así como la capacidad de decir lo que uno piensa, lo que siente y lo que necesita, de forma honesta y tranquila, con respeto, haciéndose responsable de lo que está diciendo y sin sentirse culpable.

Si ese es el ideal, en los extremos es donde aparece el desequilibrio. En uno de ellos están las personas sumisas, esas que se muestran inseguras, que no saben poner límites y que hacen lo que los demás esperan de ellas para evitar un conflicto.

En el otro extremo están las personas agresivas. Son autoritarias, siempre quieren tener la razón, se dejan llevar por la ira, explotan fácilmente y rara vez tienen en cuenta a los demás. Aunque no lo parezca, también suele ser señal de una baja autoestima.

Pero, ¿dónde está el equilibrio? Es decir, ¿cómo son las personas asertivas? Las personas asertivas son capaces de decir lo que piensan y de expresar sus sentimientos sin miedo a



lo que opinen los demás. Piden lo que quieren y lo que necesitan y saben hacerlo de una forma clara, respetando al otro y sin pisarle ni dejarse pisar.

También, y esto es clave para darse cuenta de si alguien tiene una asertividad sana, saben decir que no cuando no quieren algo. Lo hacen porque entienden que tienen derecho a ello y utilizan un tono amable, seguro y confiado, sin ambigüedades, sin justificarse y sin tragarse sus sentimientos. Es decir, alguien asertivo defiende sus intereses y dice lo que le molesta sin ofender al otro.

Además son humildes y eso se refleja en que reconocen sus errores y saben pedir perdón. No necesitan tener la razón siempre y no tienen ningún problema en admitir que se han equivocado.

Y, por último, saben hacer una crítica y también saben recibirla. Lo hacen con respeto y aceptando que eso es solo una opinión y no la verdad absoluta.

Dicho esto, queda en sus manos darse cuenta de si usted es una persona asertiva. Y, en el caso de que no lo sea, decidir qué quiere hacer con ello.

www.coachingtobe.es



FERNANDO JÁUREGUI

PEDRO SÁNCHEZ: ¿GLORIA O ABISMO?

El secretario general del Partido Socialista, Pedro Sánchez, está, a menos de un año y medio de haber sido elegido como máximo dirigente del PSOE, abocado a la gloria o al abismo. Y hay que reconocer que los últimos días le sitúan más cerca de lo segundo que de lo primero. La irrupción de encuestas que sitúan en segundo lugar en la preferencia de los electores a Ciudadanos, tras el PP, ha acabado, me dicen, de desatar los nervios en el 'cuartel general' socialista, en la calle Ferraz, y en las 'baronías' autonómicas controladas por el PSOE.

Que Pedro Sánchez cometió un tremendo error al fichar a la ex UPyD Irene Lozano nada menos que como número cuatro en la candidatura socialista de

Madrid es algo que ni los portavoces de la andaluza Susana Díaz, ni los del asturiano Javier Fernández, ni los del castellano-mancheño Emiliano García-Page, ni los del extremeño Fernández Vara, ni los del valenciano Puig, por citar solamente a los más destacados, se molestan ya en ocultar.

Que Sánchez ocupó un papel secundario al ser recibido esta semana en La Moncloa por un Rajoy triunfante en su papel de conciliador de voluntades antiseccionistas es algo que también ha resultado clamorosamente patente.

Reconozco que tengo una gran simpatía personal por Sánchez, que me parecía, y me parece, un elemento de renovación en el seccarral político que era España hasta hace unos meses. Y un interlocutor mucho más idóneo que Rajoy

para encauzar el desastre que, entre todos —muy especialmente Mas y su entorno, por supuesto—, hemos fabricado en Cataluña. Pero tiene en su haber las que a mi juicio son demasiadas equivocaciones, comenzando por esa tajante afirmación de que jamás pactaría con el PP; mira que si la situación, Dios lo quisiera, se orienta hacia un Gobierno de gran coalición populares-socialistas.

Lo urgente ya no es saber quién ocupará el sillón de La Moncloa, sino quién, y cómo, solucionará el embrollo en el que un mesiánico, varios fanáticos y unos cuantos antisistema han metido a los catalanes y, de paso, al resto de los españoles. Así que la pregunta ante el 21-D sigue siendo la misma, aunque con la nómina algo incrementada: ¿Rajoy? ¿Sánchez? ¿O Rivera?